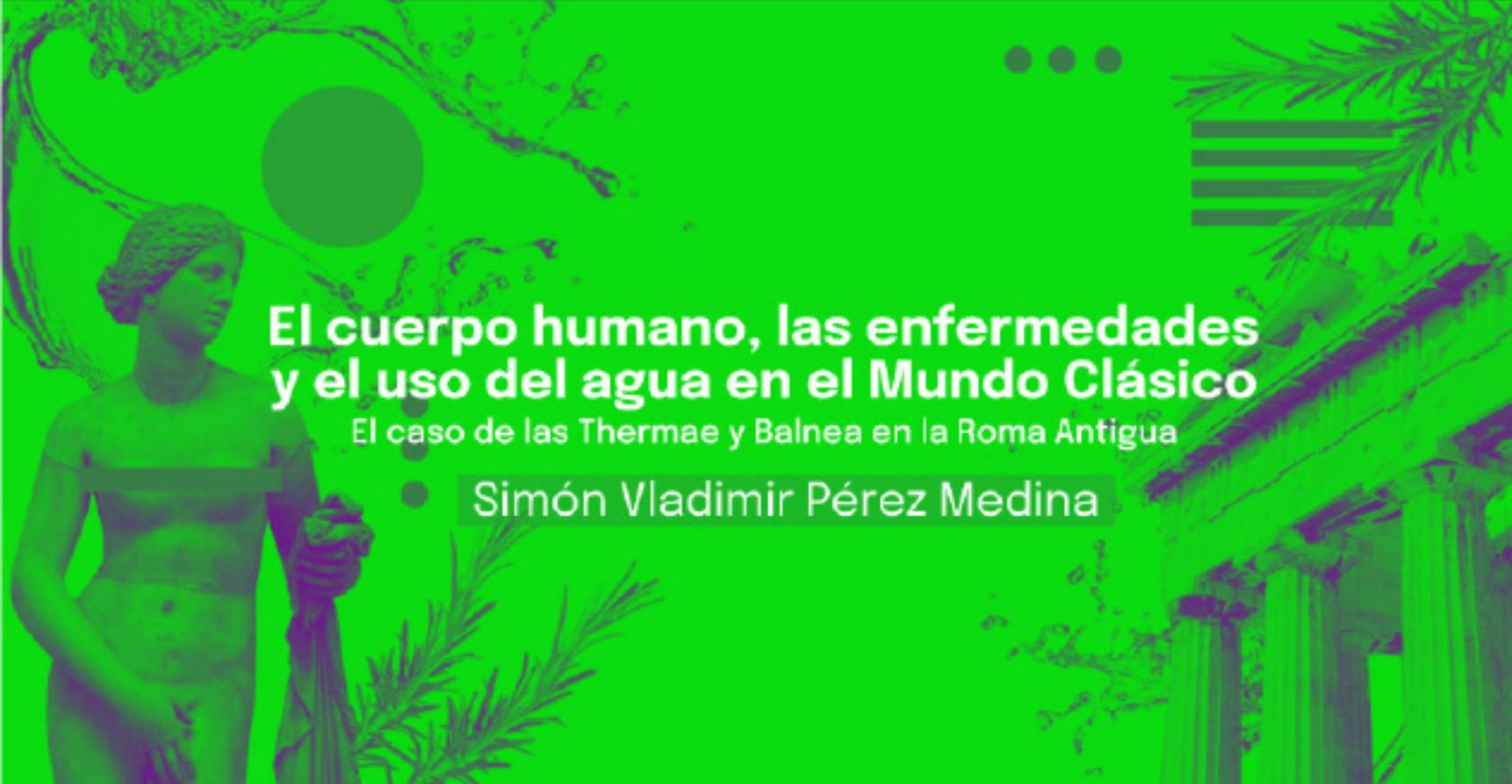




CUERPO CLÁSICO

El contenido de esta sección se enfoca en las reminiscencias de Grecia y Roma y sus tradiciones; en el cuerpo como símbolo y templo de algo superior. Un cauce del deseo y la mortalidad como condición ineludible del hombre ante el tiempo. Angel Pacheco-D'Andrea explora en su ensayo la censura y la exaltación del cuerpo en la cultura griega; mientras que Simón Pérez ahonda en los usos terapéuticos del agua en la cultura latina.





El cuerpo humano, las enfermedades y el uso del agua en el Mundo Clásico

El caso de las Thermae y Balnea en la Roma Antigua

Simón Vladimir Pérez Medina

RESUMEN

En el mundo grecorromano, el cuerpo humano atrajo la atención de personas dedicadas a pluralidad de actividades como el arte, la filosofía y la medicina. Además, las enfermedades causaron gran preocupación en aquellos lejanos tiempos y fueron muchos los esfuerzos realizados para vencerlas; para ello se utilizaron pluralidad de sustancias, entre ellas el agua. Los conocimientos médicos desarrollados por los griegos fueron llevados hasta Roma, donde también el agua fue utilizada con fines medicinales -como el caso de las aguas minerales- y con objetivos simplemente higiénicos y sociales. Para ello, fueron levantadas gran cantidad de edificaciones llamadas thermae y balnea, cuyo uso se convirtió en una costumbre que, en virtud de la romanización, progresivamente se expandió por gran cantidad de territorios dominados por Roma.

Palabras clave: Cuerpo humano, enfermedades, agua, thermae, balnea.

ABSTRACT

The human body was the object of attention in the Greco-Roman world by people dedicated to a plurality of activities, including art, philosophy and medicine. Diseases also caused great concern in those distant times and many efforts were made to overcome them, a task in which a plurality of substances were used, including water. The medical knowledge developed by the Greeks was brought to Rome, where water was also used for medicinal purposes -as in the case of mineral waters- and for simply hygienic and social purposes. For this, a large number of buildings called *thermae* and *balnea* were erected, whose use became a custom that, by virtue of the Romanization, was taken to a large number of the territories dominated by Rome.

Keywords: human body, diseases, water, *therma*, *balneum*.



EL CUERPO HUMANO

Las enfermedades y el uso del agua con fines higiénicos y/o medicinales en las antiguas Grecia y Roma

I

En la antigüedad, el cuerpo humano gozó de una muy especial atención¹ desde los tiempos de culturas prehelénicas como la minoica, en cuyo seno artistas anónimos lo plasmaron de exquisita forma y variadas maneras, lo cual puede ser apreciado en los restos materiales que, milenios más tarde, rescataría el trabajo arqueológico, como las famosas figuras femeninas con el busto descubierto y las imágenes de hombres realizando complicadas acrobacias sobre toros. Sin embargo, sería en los siglos correspondientes a posteriores períodos del mundo heleno cuando, fruto de la incomparable sensibilidad artística del pueblo griego, fueron creadas las más excelsas y conocidas representaciones del cuerpo humano, tanto femenino como masculino, siendo ejemplo de ello las korai y los kouroi, majestuosas obras que demuestran claramente cómo la época arcaica helena constituyó un magnífico preámbulo del arte desarrollado en las posteriores épocas clásica y helenística².

Los romanos, igualmente, mostraron en su arte al cuerpo humano con gran y refinado gusto, siendo ejemplo de ello sus hermosas representaciones realizadas en Pompeya -las cuales un aciago día del año 79 d. C. quedaron sepultadas por el Vesubio-; la variedad de bustos y efigies como el de Pompeyo

¹En el caso ateniense, es expresamente reconocido por: Crawley Quinn, Josephine. (2007). "Herms, Kouroi and the political anatomy of Athens". *Greece and Rome*, 54, pp. 82-105. p.84.

²Ello puede ser apreciado en Childs, W. A. P. (2018). *Greek Art and Aesthetics in the Fourth Century B.C.*, p.112.

Magno que se encuentra, hoy día, en la gliptoteca Ny Carlsberg, así como los contenidos en incontables monedas, acuñadas en las cecas³ que salpicaron los extensos dominios de Roma; sin olvidar, por supuesto, magníficas estatuas entre las que destaca la de carácter ecuestre del emperador Marco Aurelio.

En aquellos ya lejanos tiempos, la dimensión corporal del hombre fue, además, atendida por quienes se dedicaron a otras actividades así, entre los filósofos, el recién nombrado Marco Aurelio destacó entre las virtudes de su padre adoptivo -el también emperador Antonino Pío- el haber tratado adecuadamente a su propio cuerpo, lo que trajo como consecuencia que en muy pocas ocasiones hubiese tenido necesidad de asistencia médica y de medicamentos; reconocimiento este que no deja de sorprender en un miembro de la escuela estoica por cuanto sus seguidores concebían despectivamente a la parte corpórea del ser humano.

II

Las enfermedades también fueron objeto de atención en el mundo grecorromano y de ellas han quedado múltiples testimonios como el de Herodoto, padre de la historia, quien recordó en su obra a la dolencia que ocasionó la pérdida de la visión al faraón Ferón -hijo de Sesostris-; a la que afectó los genitales del general persa Ótanés; y a la epidemia padecida por los miembros de un coro enviado desde Quíos a Delfos.⁴ Por otra parte, Tucídides, historiador de gran renombre que relató la guerra del Peloponeso, expuso con detalle la horrorosa peste que asoló a los atenienses en los años iniciales de aquella contienda. En el mundo romano, Suetonio recordó la fuerte fiebre que aquejó

³El término *ceca* designa a las ciudades poseedoras de talleres artesanales en los que se acuñaban monedas.

⁴Heródoto., 6, 27, 2.

a Julio César en los juveniles días en que escapaba de la persecución silana, y las múltiples enfermedades padecidas, años después, por Octavio Augusto -el primer emperador romano-, como la afección de carácter hepático que sufrió durante los días de las guerras cántabras, las que experimentó periódicamente en las estaciones de primavera y los resfriados atribuidos al paso de los vientos del sur.

Además, desde las primeras etapas del mundo clásico, hubo esfuerzos por encontrar medios para superar las enfermedades, en tal sentido los griegos se dedicaron con afán a esta labor antes que muchos otros pueblos -como reconocería Celso, siglos después-, siendo ejemplo de ello los conocimientos médicos manifestados en la obra con la que comenzó la literatura helena, así en La Ilíada fue recordada la labor de Macaón -que por su condición de médico fue considerado hijo del dios Asclepio quien atendió la herida de Menelao producida por una flecha cuando combatía contra los troyanos, y la cual curó succionando la sangre y, posteriormente, espolvoreando medicamentos sobre ella;⁵ igualmente, Celso señaló que Podalirio,⁶ hermano de aquél, también prestó valiosa ayuda a sus compañeros en la guerra de Troya. Además, es digno de recordar el momento en que Patroclo auxilió a Eurípilo lavando su herida con agua tibia;⁷ sin embargo, en opinión de romanos de siglos posteriores como Plinio el Viejo, el uso de agua caliente para la limpieza del cuerpo humano en la Grecia de los tiempos homéricos se diferenciaba de la utilización de las aguas termales, práctica esta que juzgaban nacida en una época posterior.

Por otra parte, en pluralidad de lugares de la Hélade fueron erigidos templos

que por estar consagrados al dios Asclepio tenían una finalidad curativa⁸ -el nombre de este tipo de edificación era asclepeion⁹-, y por ello acudían muchos enfermos con la esperanza de recibir ayuda de esta divinidad¹⁰. Durante los primeros tiempos de funcionamiento, el papel desempeñado por el agua en éstos estuvo relegado al proceso de purificación llevado a cabo en el momento de la entrada, por cuanto el principal método utilizado para recuperar la salud consistía en seguir las indicaciones expresadas por aquel dios a través de los sueños¹¹ pero, posteriormente, cuando la actividad curativa aplicada en estos lugares dejó de ser exclusivamente sobrenatural debido a la aparición -en la antigua Hélade- de la razón como guía de la práctica médica, el agua pasó a estar entre las distintas sustancias destinadas directamente a la curación de los enfermos¹², siendo ejemplo de ello el empleo de baños con aguas termales en algunos de tales templos.¹³

⁸Mironidou-Tzouveleky, M., y Tzitzis, P. M. (2014). "Medical practice in the ancient Asclepeion in Kos island", *Hellenic Journal of Nuclear Medicine*, 17, 3, pp.167-170; y Guthrie, D. (1953). *Historia de la Medicina*, p.53.

⁹Dominiczak, M. H. (2014). "Ancient Architecture for Healing", *Clinical Chemistry*, 60, 10, pp.1357-1358. p.1357.

¹⁰Guimarães, L. (2015). "O Asclepeion de Pérgamo no século II E.C. como lugar de interpenetrações temporais, espaciais e identitárias", *Romanitas. Revista de Estudos Grecolatinos*, 5, pp.112-130. p.116.

¹¹Sánchez, M. E. (2017). "El agua en las manifestaciones rituales de los pueblos prerromanos: el mundo ibérico". En: Perex Agorreta, M. J., y Miró I Alaix, C. (eds.) *Vbi aquae ibi salvs. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, pp.43-73. p.60.

¹²Zúñiga, M. (1960). *Historia de la medicina*, p.114 y 120; Guthrie, D. (1953). *Historia de la medicina*, p.55.

¹³Sánchez, M. E. (2017). "El agua en las manifestaciones rituales de los pueblos prerromanos: el mundo ibérico". En: Perex Agorreta, M. J., y Miró I Alaix, C. (eds.) *Vbi aquae ibi salvs. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*, p.60.

⁵ Il., 4, 194.

⁶Celso., *De med.*, 1 pr.

⁷Il., 11, 846.

En la expansión de las ideas guiadas por un criterio racional para lograr la curación de enfermedades¹⁴, jugó un papel principalísimo Hipócrates, el padre de la medicina¹⁵, quien también reconoció los beneficios del agua para la salud en su obra *Sobre los aires, aguas y lugares*¹⁶, y por ello recomendó baños calientes en ayunas para adelgazar y refrescarse, los baños de vapor¹⁷ y su realización acompañada de masajes, ejercicios y de una dieta adecuada, sin embargo, su defensa de los baños como remedio de variadas dolencias¹⁸ no ha sido pacíficamente aceptada por todos los estudiosos del tema, por cuanto algunos sostienen su trato indiferente y escéptico hacia las aguas termales.

III

Muchas de las ideas griegas sobre los beneficios del agua para la salud humana, como la costumbre de los baños fríos y calientes¹⁹ y la construcción de cuartos de baño en las casas de las personas pudientes, se expandieron por el Mediterráneo hasta llegar a Roma, donde se combinaron con las prácticas higiénicas existentes. En esta ciudad, el origen más remoto de los baños estuvo constituido -indicó Séneca en una de sus cartas²⁰- por la costumbre de lavarse los brazos y las piernas diariamente después

de culminar el trabajo y de realizar un lavado completo del cuerpo solamente en los días de mercado.

Con el tiempo, muchos miembros de la población de aquella ciudad del Lacio reconocieron ampliamente el vínculo entre el agua y la salud, razón por la cual en distintos momentos de su historia, hombres dedicados a la medicina declararon su importancia y recomendaron su utilización de diversas maneras; entre ellos conviene recordar a Asclepiades quien aconsejó, audazmente, la realización de baños de diferentes clases²¹ -como los calientes y los fríos- y la exposición al vapor. Por su parte, Antonio Musa prescribió baños a sus pacientes, entre los que estaba el emperador Octavio Augusto el cual gracias a éstos, en una ocasión en que se hallaba en la península ibérica -específicamente, en Tarraco²²- logró superar la enfermedad que lo aquejaba, sin embargo, no hay certeza acerca de si fueron practicados utilizando aguas sulfurosas, o simplemente frías²³.

Un papel destacado también desempeñó Celso quien, en algunas partes de su obra *Sobre la medicina*²⁴ detuvo su atención en los baños, realizando pluralidad de indicaciones sobre las aplicaciones hidroterápicas, entre ellas el uso de agua caliente y salada para adelgazar, la conveniencia de alternar la temperatura tanto del agua como del ambiente en que el baño era practicado, las precauciones para bañarse cuando se había padecido fiebre y la prohibición de su realización en caso de epilepsia, de heridas recientes, de fracturas de cráneo, etc.

¹⁴Garrison, F. (1966). *Historia de la medicina: con cronología médica y datos bibliográficos*, p.59, afirma que fue Hipócrates quien disoció la medicina de la filosofía y la teúrgia.

¹⁵Hayward, J. (1956). *Historia de la medicina*, p.21, considera fundadores de la medicina a Hipócrates, Aristóteles y Galeno.

¹⁶Hipócrates. (1868). *Hippocrates. Collected Works*.

¹⁷*Idem*.

¹⁸Stavrianopulu Boyatzi, P. (2010). "Los baños en Bizancio: arquitectura, medicina y literatura", *Cuadernos del Cemyr*, 18, pp.119-144, p.126.

¹⁹Mora, G. (1992). "La literatura médica clásica y la arquitectura de las termas medicinales", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 5, pp.121-132, p.122.

²⁰Séneca., *epist.*, 86, 12. Véase, además: Díaz, J. (1974) *Op. Cit.*, p.241.

²¹Díaz, J. (1974). *Historia de la medicina en la Antigüedad*, p.231.

²²Gozalbes, Cravioto, E. (1997). "Los baños y la curación de Octavio Augusto en Tarraco", en: Peréx Agorreta, M. J. (ed.) *Termalismo antiguo. Primer Congreso peninsular. Actas*, pp. 241-245, p.241.

²³Malissard, A. (2001). *Los romanos y el agua*, p.110.

²⁴Celso. (1971). *De Medicina*.

Conviene recordar también a Galeno quien fue un conocido seguidor de las ideas hipocráticas²⁵ y defensor de los baños de todas clases –especialmente los fríos y calientes– bajo ciertas condiciones, sin embargo, una corriente de opinión sostiene que aquél consideraba preferibles los baños calientes de agua potable en vez de los baños de mar²⁶, los salados o los sulfurosos por cuanto, en este último caso, encontraba en las aguas minerales más contraindicaciones que beneficios.

En los días del siglo IV d. C., Oribasio –hombre originario de Pérgamo y médico del emperador Juliano el Apóstata–, al compilar en una obra los conocimientos médicos existentes en su época, expuso los beneficios, las propiedades y la manera de realizar los baños siguiendo un conjunto de fases²⁷; además, de manera similar *Agatino* propuso un método de tres etapas para el baño frío. Papel destacado también desempeñó el médico Herodoto quien en su obra *Los agentes médicos externos*,²⁸ se ocupó de las aguas mineromedicinales, lo cual también hizo Rufo de Éfeso en su *Tratado de la gota*.

Por último, es relevante señalar que Antyllus consideró convenientes las aguas minerales solamente en los casos de enfermedades crónicas, dictó normas para la preparación de los baños medicinales, y sostuvo que los pacientes debían sumergirse en las aguas pero

no nadar en ellas. Otro de sus méritos fue la elaboración de una clasificación de las aguas minerales, labor esta a la que previamente se habían abocado hombres como Vitruvio, Séneca y Plinio el Viejo, quienes laborando de manera independiente ofrecieron una visión análoga del tema. En tal sentido, este último en su *Historia Natural* (Siglo I, a. C) las dividió, empíricamente²⁹, en: sulfurosas, aluminosas, salinas, bituminosas, nitrosas y ácido-salinas³⁰; criterio este que se mantendría vigente durante siglos, por cuanto de muy similar manera procedió Oribasio al clasificar las aguas en el libro décimo de su obra compilatoria.

Los componentes químicos contenidos en las aguas de ciertos manantiales determinaron la creencia de muchas personas en sus capacidades curativas, así Plinio el Viejo a pesar de no haberse dedicado a la medicina, reconoció la utilidad de las aguas minerales para superar ciertas dolencias como luxaciones, fracturas, problemas en pies y caderas, e incluso, los relativos a nervios. Además, en su obra recordó la opinión de que las aguas de *Sinuessa* o *Aquae Sinuessanae* curaban la esterilidad de las mujeres y la locura de los hombres; las de *Aenaria* y del lago de *Velia*, la calculosis; las del lago *Alpino*, el vitíligo; las del *Cydnus*, la gota; las de *Leucoge* y de la villa de *Cicerón*, las enfermedades de los ojos; las gélidas de *Cutilia* en *Sabina*, eran provechosas para el estómago y el cuerpo en general; y las del *Linus* eran útiles contra el aborto. Plinio el Viejo también mencionó la creencia de que las aguas del río *Gallus* en *Frigia* hacían perder el sentido; las del *Nuus*

²⁵Guthrie, D. (1953). *Op. Cit.*, p. 94. También se muestra de acuerdo Haggard, sin embargo, añade que, a pesar de la admiración de Galeno hacia Hipócrates, consideraba anticuadas sus ideas –Haggard, H. (1952). *El médico en la historia*, p.121.

²⁶González Soutelo, S. (2008). *Op. Cit.*, pp.227 y ss.; y Oró Fernández, E. (1997). *Op. Cit.*, p.230. Una referencia al uso del agua de mar con fines medicinales o *talasoterapia puede ser encontrada en Peréx Agorreta, M. J., y Miró I Alaix, C. (2017). Op. Cit.*, p.169.

²⁷Pettenó, E. (1997). “Acque termali e uso terapeutico del bagno nel mondo romano”. En: Peréx Agorreta, M. J. (ed.) *Termalismo antiguo. Primer Congreso peninsular. Actas*. p. 219.

²⁸Heródoto. (1920). *Herodotus*.

²⁹Grangé, B. (1992). “Les eaux guérisseuses dans l’Aquitaine augustéenne”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 5, pp. 545–552. p.549. Véase también Pettenó, E. (1997). *Op. Cit.*, p.219.

³⁰Plin., *nat.*, 31, 2. Los términos utilizados para la traducción han seguido el criterio expresado en Grangé, B. (1992). *Op. Cit.*, p.549.

incrementaban la inteligencia, mientras las del Ceos aumentaban la estupidez; las de Zama, embellecían la voz, mientras las del río Clitorius producían aversión al vino; las de Sybaris volvían más morenos y duros a los hombres, mientras las de Crathis, más blancos y blandos; y las fuentes de Beocia podían aumentar o disminuir la memoria³¹.

Thermae y Balnea en la antigua Roma

El uso del agua con objetivos medicinales y, muchas otras veces, con simples fines higiénicos y sociales llevó al levantamiento de baños públicos, en unos casos llamados *thermae* y, en otros, *balnea*³² los cuales, junto con los acueductos, las letrinas y las cloacas, conformaron la *arquitectura sanitaria* de la antigua Roma³³. Las *thermae* más conocidas ubicadas en esta ciudad tuvieron un uso preponderantemente higiénico, como las *thermae* de Agripa, de Nerón, de Tito, de Domiciano, de Trajano, de Cómodo, de Caracalla, de Diocleciano y de Constantino³⁴, sin embargo, no fueron las únicas existentes por cuanto

los baños públicos abundaron en aquella ciudad. Al respecto es ilustrativo recordar, a manera de anécdota, el relato de Plinio el Viejo en virtud del cual Agripa para conmemorar su edilidad, en los postreros años del primer milenio antes de Cristo ofreció gratuitamente ciento setenta baños, número este que ya en días del siglo primero de nuestra era había ascendido exponencialmente.

Tales edificaciones comenzaron a ser construidas durante el siglo II a. C., tomando como modelo los baños ubicados en las casas de las personas económicamente solventes -arriba indicados-, sin embargo, en la península itálica todavía más antiguas eran aquéllas en donde se utilizaban aguas termales para lograr la recuperación de la salud de los pacientes³⁵, por cuanto -según Vitruvio- la existencia de lugares para baños de esta naturaleza ya era conocida en el siglo III a. C.³⁶ A su vez, los establecimientos termales fueron utilizados durante varios siglos de la historia romana, a lo largo de los cuales mantuvieron casi inalterable su función y los aspectos básicos de su arquitectura.

Los baños higiénicos poseían dos tipos de estancias bien delimitadas, en primer término, destacaban las poseedoras de un carácter fundamental como el *apodyterium*, donde las personas se desvestían y guardaban la ropa; el *frigidarium* o salón de baño con agua fría; el *calidarium* o *caldarium*, que era una estancia con piscina para el baño con agua caliente; y el *tepidarium* o salón caldeado, ubicado entre los dos anteriores. En segundo término, algunos lugares poseían un carácter contingente por cuanto no estaban presentes en todos los casos,

³¹Plin., *nat.*, 31, 3-6. En la interpretación y/o traducción de los términos que designan sustancias químicas utilizados por Plinio se siguió el criterio que puede ser apreciado en: Díaz, J. (1974). *Op. Cit.*, p.357.

³²Dupré, N. (1992). "Sources médicinales et thermalisme dans le bassin de l'Ébre. Les problèmes de la documentation antique", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 5, pp.277-294. p.277.

³³Martínez Saura, F. (1995). "La farmacoterapia en Celso y Escribonio Largo", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 8, pp.439-474. p.439.

³⁴Al respecto, véase: Hrychuck Kontokosta, A. (2019). "Building the Thermae Agrippae: Private Life, Public Space, and the Politics of Bathing in Early Imperial Rome", *American Journal of Archaeology*, 123, 1, pp. 45-77. Respecto de las termas de Agripa, véase la información de Malissard, A. (2001). *Op. Cit.*, p.116. Las termas de Trajano fueron consideradas por Pausanias como una de las más importantes creaciones arquitectónicas de Roma-Pausanias., 5, 12, 6- y algunos testimonios tardíos permiten creer que originariamente era una edificación destinada al uso exclusivo de las mujeres.

³⁵Diez De Velazco, F. (2004). "Las Aquae (ciudades de aguas) y la práctica balnear en la Península Ibérica en época romana", *Contrastes. Culturas fluviales mediterráneas*, 34, pp.112-117.

³⁶*Vitrubio.*, 2,6.

como las palestras, las bibliotecas, las salas de lectura, los jardines y paseos, los estadios, los salones de reposo, los museos y los *unctiores* o salas para las uncciones con aceite.

En las *thermae* con fines higiénicos podía existir también el *laconicum* o sala para el baño de vapor, que constituía una adaptación artificial a los baños públicos de una estancia propia de las *thermae* medicinales, originalmente vinculada a la terapia de enfermedades por medio de aguas termales o del calor -bien fuera seco o con vapor- que de ellas surgía. Cabe señalar que esta instalación, en el caso de las *thermae* medicinales, consistía en una estructura circular cubierta por una cúpula poseedora de una claraboya en el centro, la cual era regulada por un escudo sujeto con cadenas; además, poseía una piscina cuyas aguas provenían del manantial salutarífico cercano, que abastecía las necesidades del establecimiento termal.

Por otro lado, las salas poseedoras de una alta temperatura requerían para su funcionamiento, de un mecanismo de calefacción en aquellos lugares donde no hubiese una fuente termal, por tal motivo existió una forma de calentamiento por el suelo, traída desde Asia Menor por Cayo Sergio Orata, que consistía básicamente en un levantamiento del piso de la estancia³⁷, permitiendo la existencia de un subsuelo de aproximadamente sesenta centímetros de altura, que servía de cámara de calor -su nombre era *hypocaustum*³⁸-, cuya alta

temperatura era provista por un horno o *praeefurnium*³⁹.

El recorrido de los asistentes por las estancias principales de las *thermae* higiénicas, no poseía un carácter arbitrario sino, por el contrario, se encontraba claramente establecido. En tal sentido Plinio el Viejo, indicó que primero había que desvestirse en el *apodyterium*, luego se pasaba al *sudatorium* y al *caldarium*, después al *tepidarium*, y por último, al *frigidarium*. Este recorrido que permitía a los asistentes sentir una variación de temperatura de caliente a fría, comenzó a ser estudiado como medio terapéutico de enfermedades a partir del siglo I d. C., luego de admitida la idea de que los baños públicos de tipo higiénico podían cumplir una función salutífera similar a la desempeñada por los de naturaleza termal o de vapor⁴⁰.

Si bien entre las *thermae* higiénicas y las medicinales existían similitudes significativas⁴¹, la disposición de las estancias de los baños de este último tipo estuvo, en muchos casos, influida por factores como la temperatura del agua, sus cualidades terapéuticas y los diversos tratamientos aplicados, circunstancias que condujeron a no poder definir "(...) la planta en relación a los espacios fríos, templados y calientes, como ocurre con las termas higiénicas"⁴² y, al mismo tiempo, imposibilitaron la utilización de un sistema rígido y uniforme de construcción y disposición de las salas; sin embargo, existió una estructura que se repitió

³⁷ Malissard, A. (2001). *Op. Cit.*, p.104. Estudiosos denominan *suspensura a los pequeños pilares cuadrados hechos con ladrillos que servían para elevar el suelo, para lo cual se inspiran en Vitr.* 5, 10.

³⁸ Malissard, A. (2001). *Op. Cit.*, p.104. Ejemplo de *hypocaustum* puede encontrarse en Hernández, J. y Pujante, A. (1999). "Termas orientales altoimperiales y centro alfarero tardorromano. Excavación en calle Juan Pablo I esquina con calle Cautelar (Aguilas)", *Memorias de Arqueología*, 14, pp. 387-408. p.396.

³⁹ Malissard sostiene que se trataba de un fogón denominado *hipocausto* - Malissard, A. (2001). *Op. Cit.*, p.104.

⁴⁰ Bouet, A. (2003). *Les thermes privés et publics en Gaule Narbonnaise. Roma: École française de Rome.*

⁴¹ Al punto que algunos estudiosos opinan que entre ambos tipos de edificaciones no existía mayor diferencia Mora, G. (1992). *Op. Cit.*, p.121. *Opinión similar sostiene: Grangé, B. (1992). Op. Cit.*, p.549.

⁴² *Ibid.*, p.169.

en la mayoría de las termas curativas romanas que consistió en una piscina de grandes dimensiones -techada o a cielo abierto-, la cual se encontraba rodeada de diversas salas cuya función dependía de las prácticas hidroterápicas aplicadas.

Además, los baños medicinales poseían algunas características específicas que los dotaban de gran originalidad como eran, por una parte, las instalaciones necesarias para recopilar y conducir el agua procedente de la fuente termal; y por otra, la ausencia -en pluralidad de casos- del *hypocaustum*⁴³, por cuanto el calor utilizado provenía directamente del agua salida de las entrañas de la tierra. Un ejemplo de ello puede ser observado en la población de Lugo -España- donde las *thermae* privadas ubicadas tanto en la Plaza de Santo Domingo como en la Calle Clérigos, disponían de los elementos propios de los baños higiénicos -es decir, de *caldarium*, *frigidarium*, *tepydarium* e *hypocaustum*-, mientras las *thermae* públicas del lugar, por utilizar aguas termales sulfurosas, carecían de instalaciones especiales para el calentamiento.

Otra diferencia entre las *thermae* higiénicas y medicinales consistió en que mientras las primeras podían ser levantadas en cualquier parte, la ubicación de las segundas no dependía de la voluntad humana sino de elementos de tipo geológico⁴⁴, ya que al usar aguas termales

su localización estaba determinada por la estructura geológica del territorio.

También hubo baños que atendieron a una clara intencionalidad sincrética, como Alhama de Murcia en la península ibérica, donde coexistieron el baño minero-medicinal con el de carácter higiénico y de recreo; igualmente, *Aquae Sulis* en Britania comenzó como *therma* medicinal y terminó siendo un gran complejo arquitectónico que atendía la función de baño higiénico público, sin abandonar su condición salutífera originaria.

En conclusión, en el mundo clásico el cuerpo humano fue objeto de gran atención y el agua desempeñó un rol relevante tanto en la higiene como en la restitución de la salud de las personas. Expresión de ello fue la afición de los romanos por los baños públicos, razón por la cual éstos se convirtieron en un elemento muy importante de su cultura y en una característica esencial de su vida cotidiana a fines de la República y durante el Imperio -a pesar de las sutiles críticas formuladas, en este último período histórico, por autores de la talla de Marcial y Petronio-, circunstancia que permitió a Roma ofrecer, durante aquellos días, un paisaje engalanado con las imágenes de imponentes *thermae*. Por otro lado, como se puede apreciar en los ejemplos aportados anteriormente, los romanos llevaron a sus inmensos dominios la costumbre de edificarlas para beneficio de la población, en virtud del fenómeno cultural conocido como *romanización*, lo que trajo como consecuencia que cualquier ciudad de mediano tamaño hubiese poseído, al menos, un baño público. Además, la recepción de tal práctica se vio facilitada por el hecho

⁴³Diez De Velazco, F. (2004). *Op. Cit.*, p.113; Diez De Velazco, F. (1998). "Termalismo y Religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo", *Ilu. Revista de ciencias de las religiones. Anejos*, 1, pp.3-183. p.9. Sin embargo, Miró I Alaix y Peréx Agorreta han señalado que en algunas oportunidades las termas medicinales podían tener *hypocaustum*. *Op. Cit.*, (2017), p.170.

⁴⁴No era conveniente el traslado del agua termal desde el lugar en que surgía de la tierra hasta otro diferente, ya que se podía enfriar a lo largo del

recorrido o por su composición química podía deteriorar los canales para su transporte; por ello hubo la necesidad de utilizarse directamente en los manantiales. *La capacidad de deteriorar las conducciones de aguas que poseían ciertos tipos de aguas ha sido señalado por Miró I Alaix y Peréx Agorreta*, M. J. (2017). *Op. Cit.*, p.171.

de que en muchos de tales territorios, los pueblos allí asentados tenían desde antaño conocimientos específicos sobre las aguas termales con fines medicinales, los cuales, con el paso del tiempo, fueron progresivamente reinterpretados a la luz de la influencia latina.

La simple observación de la vida cotidiana de inicios del siglo XXI, permite percatarse del mantenimiento de tal práctica, sin embargo, a fines de la edad antigua ella experimentó un significativo decaimiento -aunque no su extinción-⁴⁵ que fue causado por pluralidad de factores. Entre ellos, en primer lugar, la falta de mantenimiento de las edificaciones termales y su destrucción en algunos casos por saqueos y sismos; en segundo lugar, la desaparición de su rol social; en tercer lugar, los cambios ocurridos en la vida de las ciudades y, en último lugar, la implantación de la visión cristiana del mundo. Aunque el aprovechamiento de las edificaciones termales de tipo higiénico en beneficio de los intereses de esta religión -como su utilización para el levantamiento de iglesias- solamente ocurrió, en la mayoría de los casos, después de haber cesado su uso⁴⁶. A pesar de este declive de las *thermae* higiénicas, el uso medicinal de las aguas se mantuvo aunque debió aceptar las transformaciones impuestas por las nuevas circunstancias.

Mérida, 2020.

⁴⁵Su uso en tiempos medievales es reconocido por Girón Irueste, F. (2006). "Uso médico del agua en el mundo hispánico bajo medieval (siglos XII-XV)". *Balnea*, 1, pp. 79-95. p. 82.

⁴⁶Helal Ouriachen, E. H. (2008). *Op.Cit.* p. 75; Jiménez Sánchez, J. J. y Sales Carbonell, J. (2004). "Termas e Iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos". *Sacralidad y Arqueología, Antig. Crist.*, 21, pp. 185-201. pp. 187 y 192; Fuentes, A. (2000). "Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano", en *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio internacional, Gijón, pp. 135-145*; Balil, A. (1960). "El mosaico romano de la iglesia de San Miguel", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad*, 1, pp. 21-74.

Autores de la antigüedad

CELSE. (1971). *De Medicina*. Cambridge: Harvard University Press.

HERODOTO. (1920). *Herodotus*. Cambridge: Harvard University Press.

HIPÓCRATES. (1868). *Hippocrates. Collected Works*. Cambridge: Harvard University Press.

HOMERO. (1920). *Homeri Opera in five volumes*. Oxford University Press.

PAUSANIAS (1903). *Pausaniae Graeciae Descriptio*. Lipsiae: Teubner.

VITRUVIO POLIÓN (1912). *On Architecture*. Lipsiae: Teubner

Autores contemporáneos

BALIL, A. (1960). “El mosaico romano de la iglesia de San Miguel”, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad*.

BOUET, A. (2003). *Les thermes privés et publics en Gaule Narbonnaise*. Roma: École française de Rome.

CHILDS, W. A. P. (2018). *Greek Art and Aesthetics in the Fourth Century B.C.* New Jersey: Princeton University Press.

CRAWLEY QUINN, J. (2007). “Herms, Kouroi and the political anatomy of Athens”. *Greece and Rome*.

DÍAZ, J. (1974). *Historia de la medicina en la Antigüedad*. Mérida: Universidad de Los Andes.

DIEZ DE VELAZCO, F. (2004). “Las Aquae (ciudades de aguas) y la práctica balnear en la Península Ibérica en época romana”, *Contrastes. Culturas fluviales mediterráneas*, 34. pp. 112-117.

DIEZ DE VELAZCO, F. (1998). “Termalismo y Religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo”, *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*. Anejos, 1, pp. 3-183.

DOMINICZAK, M. H. (2014). “Ancient Architecture for Healing”, *Clinical Chemistry*, 60, 10, pp. 1357-1358.

DUPRÉ, N. (1992). “Sources médicinales et thermalisme dans le bassin de l’Ebre. Les problèmes de la documentation antique”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 5, pp. 277-294.

FUENTES, A. (2000). “Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano”, en *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio internacional*, Gijón, pp. 135-145.

GARRISON, F. (1966). *Historia de la medicina: con cronología médica y datos bibliográficos*. Caracas: Interamericana.

GIRÓN IRUESTE, F. (2006). “Uso médico del agua en el mundo hispánico bajo medieval (siglos XII-XV)”. *Balnea*, 1, pp. 79-95

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997). “Los baños y la curación de Octavio Augusto en Tarraco”. En: PERÉX AGORRETA, M. J. (ed.) *Termalismo antiguo. Primer Congreso peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 Octubre 1996*. Madrid: Casa de Velázquez y Universidad Nacional de Educación a Distancia -UNED-. pp. 241-245.

GOZALBES CRAVIOTO, E., y GARCÍA GARCÍA, I. (2009-2010). “En torno a la medicina romana”, *Hispania Antiqua*, 33-34, pp. 323-336.

GRANGÉ, B. (1992). “Les eaux guérisseuses dans l’Aquitaine augustéenne”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 5, pp. 545-552.

GUIMARÃES GUERRA, L. (2015). “O Asclepeion de Pérgamo no século II E.C. como lugar de interpenetrações temporais, espaciais e identitárias”, *Romanitas. Revista de Estudos Grecolatinos*, 5, pp. 112-130.

- GUTHRIE, D. (1953). *Historia de la Medicina*. Barcelona: Salvat.
- HAGGARD, H. (1952). *El médico en la historia*. Buenos Aires: Sudamericana, 4ta. ed.
- HAYWARD, J. (1956). *Historia de la medicina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ, J. y PUJANTE, A. (1999). “Termas orientales altoimperiales y centro alfarero tardorromano. Excavación en calle Juan Pablo I esquina con calle Cautelar (Aguilas)”, *Memorias de Arqueología*, 14, pp. 387-408.
- HRYCHUK KONTOKOSTA, A. (2019). “Building the Thermae Agrippae: Private Life, Public Space, and the Politics of Bathing in Early Imperial Rome”, *American Journal of Archaeology*, 123, 1, pp. 45-77.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. J. y SALES CARBONELL, J. (2004). “Termas e Iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos”. *Sacralidad y Arqueología, Antig. Crist.*, 21, pp. 185-201.
- MALISSARD, A. (2001). *Los romanos y el agua*. Barcelona: Herder.
- MARTÍNEZ SAURA, F. (1995). “La farmacoterapia en Celso y Escribonio Largo”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 8, pp. 439-474.
- MIRÓ I ALAIX, C., y PERÉX AGORRETA, M. J. (2017). “Las termas medicinales de época romana. Arquitectura al servicio de la salud y el culto”. En: PERÉX AGORRETA, M. J., y MIRÓ I ALAIX, C. (eds.) *Vbi aquae ibi salvs. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED-. pp. 159-175.
- MIRÓ I ALAIX, M. T., y MIRÓ I ALAIX, C. (1997). “Los tratamientos hidroterápicos en los textos clásicos”. En: PERÉX AGORRETA, M. J. (ed.) *Termalismo antiguo. Primer Congreso peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 Octubre 1996*. Madrid: Casa de Velázquez y Universidad Nacional de Educación a Distancia -UNED-. pp. 211-216.
- MIRONIDOU-TZOUVELEKI, M., y TZITZIS, P.M. (2014). “Medical practice in the ancient Asclepeion in Kos island”, *Hellenic Journal of Nuclear Medicine*, 17, 3, pp. 167-170.
- MORA, G. (1992). “La literatura médica clásica y la arquitectura de las termas medicinales”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 5, pp. 121-132.
- ORÓ FERNÁNDEZ, E. (1997). “Las aguas mineromedicinales en la medicina de la antigüedad”. En: PERÉX AGORRETA, M. J. (ed.) *Termalismo antiguo. Primer Congreso peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 Octubre 1996*. Madrid: Casa de Velázquez y Universidad Nacional de Educación a Distancia -UNED-. pp. 229-234.
- PETTENÒ, E. (1997). “Acque termali e uso terapeutico del bagno nel mondo romano”. En: PERÉX AGORRETA, M. J. (ed.) *Termalismo antiguo. Primer Congreso peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 Octubre 1996*. Madrid: Casa de Velázquez y Universidad Nacional de Educación a Distancia -UNED-. pp. 217-227.
- SÁNCHEZ MORAL, M. E. (2017). “El agua en las manifestaciones rituales de los pueblos prerromanos: el mundo ibérico”. En: PERÉX AGORRETA, M. J., y MIRÓ I ALAIX, C. (eds.) *Vbi aquae ibi salvs. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia -UNED-. pp. 43-73.
- STAVRIANOPULU BOYATZI, P. (2010). “Los baños en Bizancio: arquitectura, medicina y literatura”, *Cuadernos del Cemyr*, 18, pp. 119-144.
- ZÚÑIGA, M. (1960). *Historia de la medicina*. Caracas: Edime.

Simón Pérez

Profesor de Historia de la Antigüedad (ULA). Doctor en Historia Antigua (UNED, Madrid, 2016); escolaridad culminada del Doctorado en Filosofía (ULA, 2007); Magister *Scientiae* en Filosofía (ULA, 2002); Especialista en Derecho Tributario (1997); Licenciado en Historia -Distinción *Summa Cum Laude*- (ULA, 2002); Licenciado en Educación, mención Historia (ULA, 2006); Abogado (ULA, 1992)-. Algunas publicaciones: "Las causas de la aparición de la moneda: Las antiguas teorías de Heródoto -I, 94,1- y Aristóteles -Pol. 1257a, 5-8- en el debate historiográfico" (*Praesentia Aristotelica*, 2016); "Los actos munificentes efectuados por el edil C. Julio César, durante el año 65 a.C.: ¿casos de eleuthériotes y megaloprépeia aristotélicas?" (Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 25, 2017); "La antigüedad como fuente de ideas y conceptos para la comprensión del presente: pertinencia de la visión aristotélica para la democracia venezolana" (Procesos históricos, 36, 2019) y "La visión global en Mommsen y Bloch. Los estudios históricos sobre la antigüedad y el medioevo" (Procesos históricos, 38, 2020).

Contacto: simonvladimir@gmail.com

